



# COLMENARIO

Abraham Martínez Maldonado, *Retrato de desconocida*, 2003, grafito/papel, 50 × 35 cms.

# DEBAJO DEL ÁRBOL FLORIDO (*IN XOCHICUÁHUITL ITZINTLAN*) NEZAHUALCÓYOTL DESDE LA TRADICIÓN DE LA POESÍA PREHISPÁNICA

Nezahualcóyotl Acolmiztli, célebre poeta y gobernante del mundo prehispánico, nació en Texcoco hace 600 años (28. 4. 1402). Terminó su tiempo y terminó su mundo, pero su poesía no acabó, como él mismo lo había profetizado en sus más conocidos versos: “No acabarán mis flores, no acabarán mis cantos...” Hasta tuvo la suerte de ser el poeta del México prehispánico del que se conserva el mayor número de poemas en las principales fuentes: el manuscrito *Cantares mexicanos* y el llamado *Manuscrito de los romances de los señores de Nueva España*, compilados después de la Conquista por los discípulos de Fray Bernardino de Sahagún.<sup>1</sup> Con cierta seguridad, alrededor de 30 poemas pueden ser atribuidos a Nezahualcóyotl, y de los demás poetas conocidos por su nombre en la época del florecimiento de la lírica náhuatl prehispánica (siglo XV y principios del siglo XVI) se conservan sólo unos cuantos. Este hecho, aparte de la

<sup>1</sup> Las dos obras las editó Ángel María Garibay; forman el primer y el segundo tomos de *Poesía náhuatl I-III*, publicados por la UNAM en 1964.

importancia que Nezahualcōyotl tiene como personaje histórico, da como resultado que muchas personas consideren al famoso rey también el rey de los poetas de su tiempo, el mejor de ellos y hasta el único.

Pero, ¿es cierto eso? ¿Era posible que algún otro poeta prehispánico destacara, se distinguiera, por más capaz y creativo que fuera? ¿Qué es distinguirse? Para nosotros, herederos de los románticos, podría significar ser diferente, original, romper con lo común, con la tradición; pero también es posible decir, desde un punto de vista diferente, que el mejor es el que mejor aprovecha lo que la tradición y sus convenciones le ofrecen. El hasta ahora mayor conocedor de la literatura prehispánica, el emérito Ángel María Garibay, opina sobre “toda la producción lírica del antiguo Anáhuac” que los cantares

eran la única expresión de los sentimientos personales, pero la pesadumbre del colectivismo pesaba sobre los poetas[...] No es raro[...] que tengamos, aún en las explosiones del sentimiento lírico, el mismo colorido y la misma tonalidad de sentimientos que en las grandes manifestaciones generales. Casi todos los cantos que conocemos fueron para ser cantados en conjunto y están encerrados en el marco de su rígida unidad comunitaria. Tampoco debe ser extraño el doble hecho de la insistencia en los mismos temas y la imitación casi literal de unos poetas a otros. El influjo social y tradicional tenía que gravitar sobre cada nuevo cantor y era necesario que brotaran los genios literarios para sobreponerse a la dominadora rigidez de los límites ya estilizados. No hubo tiempo para que estos genios vinieran a la vida. No tenemos la pretensión de hallarlos, ni menos la necesidad de suponerlos.

(Garibay, 1992: 170-171)

El erudito lo dice con mucha emoción: “la pesadumbre del colectivismo pesaba sobre los poetas”. Bueno, pero, ¿qué tal si a ellos no les pesaba? ¿Qué tal si supieron encontrar un lugar aparte, dentro de esta “cultura general, revelada en la tremenda severidad de las estatuas sagradas”? (Garibay, 1992:171)

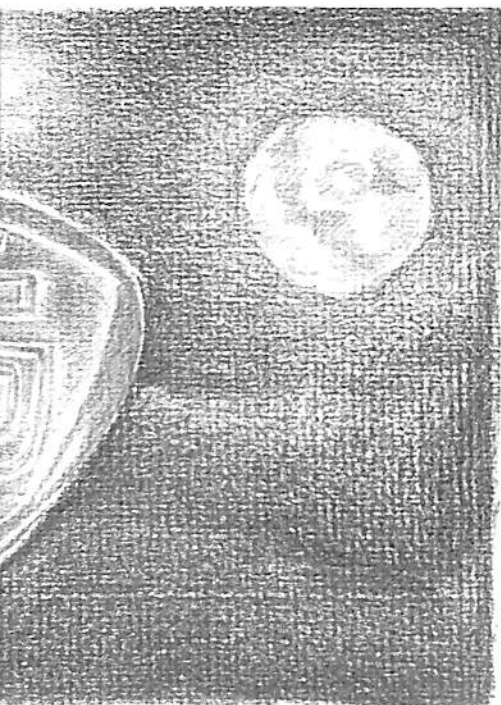
La poesía prehispánica en la lengua náhuatl producida entre los años 1430-1519 en la región central (México-Tenochtitlan y en especial lugares cercanos como Texcoco, Chalco, Huexotzinco y Tlaxcala) fue magistralmente descrita y explicada por el mismo Garibay

quien la clasifica, según la temática, en los siguientes subgéneros principales: Teocuícatl (cantos a los dioses; *teotl*=dios; *cuícatl*=canto), Xochicuícatl (cantos a la poesía; *xóchitl*=flor), Yaocuícatl (cantos a la



guerra; *yaóyotl*=guerra) e Icnocuícatl (cantos de angustia; *ícnotl*=huérfano). Garibay describe sus principales características estilísticas: repetitividad, paralelismo (la misma idea se expresa varias veces en diferentes palabras), estribillo (últimos versos de cada estrofa idénticos), difrasismo (expresión metafórica que consiste en dos palabras y se refiere a un solo concepto: ejemplo es la misma palabra poesía: *in xóchitl in cuícatl*; *xóchitl*=flor, *cuícatl*=canto, *in*=artículo), palabras broche (conceptos importantes se repiten en todas o varias estrofas del texto) y partículas interjectivas (sílabas sin significado, como *Yehuaya* u *Ohuaya*, que se emplean por razones rítmicas).<sup>2</sup>

Vemos entonces que si es posible describir la lírica prehispánica de esa manera, ésta se mueve dentro de los límites bastante estrechos establecidos por la tradición. Y es más: José Luis Martínez, en *Nezahualcōyotl, vida y*



*obra*, ofrece una lista bastante confiable, aunque muy simplificada, de las metáforas y epítetos de la poesía náhuatl (Martínez, 1986: 125-129). Así, podemos saber de antemano que “Flores de guerra”, “Flores del águila”, “Flor de la batalla”, “Flores del escudo” y “La preciada flor del tigre” significan “el prisionero” o “el cautivo” y que “estoy embriagado” no quiere decir “estoy borracho”, como inocentemente podríamos suponer, sino “enajenación que produce la poesía”. José Luis Martínez sugiere que se trata de las llamadas “metáforas-monedas”, presentes también en la poesía germánica del siglo XIII, las que no se basaban “en mecanismos asociativos libres sino que establecían

por anticipado el juego” (Martínez, 1986: 129). Es decir, el poeta no inventa las metáforas por medio de su imaginación, sino que ocupa las ya disponibles, y de su inventiva depende su hábil manejo.

Y sin embargo, alguien tuvo que inventar esas metáforas que, aunque no ligadas a un único poema o poeta pues se repiten en diferentes textos, ofrecen riqueza del pensamiento y de la imaginación. Lo comprueba la siguiente lista de metáforas hecha con base en los 325 versos que Miguel León-Portilla presenta bajo el título “Diálogo de la poesía: flor y canto” y que, según él, se basa en una auténtica reunión de poetas-nobles llevada a cabo alrededor del año 1490 en Huexotzinco (León-Portilla, 1983: 128-136). Las metáforas que se refieren a un solo hecho: poetizar, componer poemas, son éstas:

- aprestar el florido tambor, ceñido con plumas de quetzal, entrelazadas con flores doradas
- desplegar los cantos preciosos y entregarlos, uno por uno, al Dador de la vida
- andar cantando (el pájaro)
- ofrecer flores
- responder al Dador de la vida
- hacer llover las palabras como esmeraldas y plumas finas
- deleitar al único Dios con ajorcas de quetzal y con perfumes
- hablar al Dios
- haber visto la Aurora
- hacer llover las blancas flores preciosas
- tejer la estera de flores
- esparcir hermosas flores, entreveradas con plumas finas
- tañer las flautas
- entretener a la nobleza con los cantos como plumas de quetzal
- adornar el florido tambor
- andar en la primavera en las aguas floridas y dialogar con la aurora
- tomar el penacho de quetzal
- hacer reír a las flautas preciosas
- dialogar con tamboriles floridos

2 Este tema se encuentra muy bien explicado no solamente en el primer capítulo, “Generalidades sobre la poesía”, de la *Historia de la literatura náhuatl* (Garibay, 1992), sino también en la presentación de Laender (1991).



- hacer sonar los tambores con incrustaciones de turquesa
- parlar en las ramas del árbol con flores
- abrir las alas con su abanico dorado
- hacer brotar las flores que abren sus corolas ante el rostro del Dador de la vida
- hacer llover olorosas flores preciosas
- hacer flores que trastornan a la gente
- hacer flores que hacen girar a los corazones
- hacer llover flores que embriagan
- cantar las flores
- hacer surgir del interior mariposas del canto que saborea el corazón
- extender las alas sobre la tierra
- atar con cuerdas de oro ánfora preciosa
- atisbar las flores
- techar la cabaña con flores de colores
- deleitarse con aroma de flores
- endulzar los labios con flores
- suspirar con flores
- desplegar los mantos de quetzal

Dentro del mismo texto encontramos muchas metáforas que se refieren al poeta (ave preciosa, pájaro rojo...), al poema (flores, perfumes, piedras preciosas, plumas de quetzal...) y a la función de la poesía (circundar con flores a los nobles, responder al Dador de la vida, buscar al Dador de la vida, hacer bajar a Dios del interior del cielo, hacer girar los corazones, trastornar a la gente...). Sin embargo, el mayor número de metáforas se refiere a la misma actividad del poeta, el componer cantos, poetizar. Se ve entonces que el poeta tiene campo preparado para poetizar el propio poetizar, para hablar sobre su actividad del forjador de cantos (*cuicapiquí*), para reflexionar sobre qué es la poesía y para qué sirve. Y el poeta lo hace. También Nezahualcóyotl.

#### DESDE QUE SOMOS UN DIÁLOGO

Cuando Heidegger se propone reflexionar sobre la esencia de la poesía (en el ensayo "Hölderlin y la esencia de la poesía" de 1937) elige como poeta representativo al romántico alemán Friedrich Hölderlin y de su obra escoge cinco palabras-guía. Estas expresiones son:

1. *Poetizar*: la más *inocente* de todas las ocupaciones.

2. Y se le ha dado al hombre el más *peligroso* de los bienes, el *lenguaje*[...] para que muestre lo que es.

3. El hombre ha experimentado mucho.

Nombrado a muchos celestes, *desde que somos un diálogo y podemos oír unos de otros.*

4. Pero lo que queda, lo instauran los *poetas.*

5. Pleno de méritos, pero es *poéticamente* como el hombre habita la tierra. (Heidegger, 1988: 126)

(Subrayados de la autora)

Tal vez la poesía náhuatl del periodo mencionado pueda ofrecer material igualmente rico para las reflexiones sobre la esencia de la poesía. El tema de la poesía está omnipresente en la obra de todos los poetas y no solamente en el género llamado *Xochicuicatl*. Los cantos de la angustia que expresan el dolor por la fugacidad de la vida y lo pasajero de todas las cosas, hasta de las más resistentes, encuentran el único antídoto contra esta transitoriedad en la poesía. Nezahualcóyotl canta:

Aunque sea jade: también se quiebra;  
aunque sea oro, también se hiende,  
y aun el plumaje de quetzal se desgarrar:  
¡No por siempre en la tierra:  
sólo breve tiempo aquí!  
("El árbol florido", en Martínez, 1986: 186)

Y se lamenta por lo pasajero de su propia persona:

Estoy embriagado, lloro, me aflijo,  
pienso, digo,  
en mi interior lo encuentro:  
si yo nunca muriera,  
si nunca desapareciera.

("Estoy embriagado", en Martínez, 1986: 207)

Pero verá morir a sus amigos poetas también:

Llegó hasta acá,  
anda ondulando la tristeza  
de los que viven ya en el interior de ella...  
No se les llora en vano  
a Águilas y Tigres...  
¡Aquí iremos desapareciendo:  
nadie ha de quedar!  
("Como una pintura nos iremos borrando",  
en Martínez, 1986: 204)

En esta situación, el poeta se aflige también porque en el otro mundo ya no va a poder componer poesía, lo que sólo se puede mientras estamos sobre la tierra (*tlaltícpac*), así que aquí está la única posibilidad que debemos aprovechar:

¡Flores valiosas y bellas  
se vayan entreverando!  
Están en nuestras manos.  
Preciosas olientes flores,  
ellas son nuestro atavío,  
oh, príncipes.  
Solamente las tenemos prestadas  
en la tierra.  
("Cual joyeles abren sus capullos...",  
en Martínez, 1986: 175)

Aunque sólo prestada, la posibilidad de disfrutar la poesía puede ahuyentar nuestra tristeza y reconciliarnos con lo pasajero de la vida:

Deléitate, alégrate,  
huya tu hastío, no estés triste...  
¿Vendremos otra vez  
a pasar por la tierra?  
Por breve tiempo

Vienen a darse en préstamo  
Los cantos y las flores del dios.  
("Comienza ya...", en Martínez, 1986: 180)

Es que la poesía, a diferencia del poeta y de las cosas materiales, no es pasajera, sino verdadera, lo que significa que es algo que existirá siempre:

Verdadero es nuestro canto,  
verdaderas nuestras flores,  
el hermoso canto.  
Aunque sea jade,  
Aunque sea oro,  
Ancho plumaje de quetzal...  
¡Que lo haga yo durar aquí junto al tambor!  
("Los cantos son nuestro atavío", en Martínez, 1986: 182)

Y no se trata sólo de "levantarse un monumento" a sí mismo, de hacerse inmortal por su obra, aunque el propio Nezahualcóyotl tiene varios versos en este sentido:

Dejaré pintada una obra de arte,  
soy poeta y mi canto vivirá en la tierra:  
con mi canto seré recordado...  
("Deseo de persistencia", en Martínez, 1986: 208)

¡No! El significado del fragmento del poema "Los cantos son nuestro atavío" es mucho más profundo, en el sentido de las palabras de Hölderlin: "pero lo que queda, lo instauran los poetas."

En esta dirección caminan también las reflexiones del excelente investigador y conocedor de la poesía prehispánica Miguel León-Portilla: "afirmaron [los sabios nahuas] [...] que tal vez la única manera posible de decir palabras verdaderas en la tierra era por el camino de la poesía y el arte que son 'flor y canto'" (León-Portilla, 1983: 126). Los sabios nahuas llegaron a concebir la poesía "como tal vez lo único *verdadero* en la tierra, como el don de los dioses, como el único recuerdo del hombre en la tierra, como el camino para encontrar la divinidad" (León-Portilla, 1983: 127). (Subrayado de la autora)

Lo que queda lo instauran los poetas, y el hombre habita la tierra poéticamente. Sólo junto al tambor,

con el canto se puede hacer que las cosas permanezcan, transformadas en poesía, dice Nezahualcóyotl. Él, hombre de acción y de éxito, un poderoso rey, guerrero capaz, renombrado ingeniero y arquitecto, constructor de famosos acueductos no sólo en su reino (Texcoco), sino también en México-Tenochtitlan, parece dar por seguro que más que por esas obras será recordado por su poesía.

Es que la poesía es de una tremenda importancia: tal vez es el único camino por el que puede llegar el hombre a Dios. El concepto de Dios es otro de los grandes hallazgos de los poetas nahuas: ya ningún Huitzilopochtli o Tezcatlipoca, ni siquiera Quetzalcóatl. El suyo es un Dios abstracto, invisible e inmaterial, como lo sugiere su poético nombre *Yohualli-Ehécatl* (Noche-Viento). Está en todos lados y él mismo es su propio inventor (*Moyocoyatzin*). Él nos da la vida, por él se vive (*Ipalnemohuani*), pero después ya no le importamos, no interviene en nada y tal vez hasta se burla de nosotros. Este Dios no tiene favoritos y no va a ayudar a nadie. Nezahualcóyotl dice: "¡Nadie es amigo del que da la vida." ("Dolor y amistad", en Martínez, 1986: 205), y le pregunta: "¿Qué es lo que decretas?"

Pero los poetas creen que por medio de la creación poética es posible comunicarse con Dios y que esta misma creación proviene de Dios, o más bien, de la relación del poeta con Dios.

El poeta es un múltiple y complejo diálogo: diálogo consigo mismo, con su propio "corazón endiosado" (*Yóltéotl*), como los poetas dicen refiriéndose a la creación poética, que es el diálogo con Dios, para él mismo agradable. Sobre este diálogo también se dialoga: el poeta busca a sus amigos, otros poetas, para compartir con ellos sus preocupaciones, sus angustias, los resultados de sus indagaciones y también sus herramientas, las metáforas y otros recursos estilísticos: se los prestan unos a otros. Se podría decir que trabajen en equipo y ellos mismos se refieren a su grupo con palabras *icniuhyotl* y *Cohuáyotl*, lo que se puede traducir como "hermandad" o "unión de colaboración". (Garibay, 1992: 167)

Se pueden suponer distintos tipos de estas hermandades, desde los gremios enfocados a la producción de cantos para fiestas populares, hasta los grupos elitistas

de los espíritus refinados de los nobles cultivados que se reúnen para reflexionar sobre qué es Dios, qué es la poesía y también la propia amistad, valor que goza entre ellos de muy alto aprecio. Si bien es cierto que el aprecio por la poesía y el amor al baile y a la música fueron generales en la sociedad prehispánica, es difícil creer que a muchos los hubiera desvelado la preocupación por saber qué es entonces la poesía. Parece algo muy diferente: los mitos que dan explicación de los fenómenos naturales, de los orígenes de los pueblos, las leyendas etiológicas que explican, de una forma divertida, por qué el tlacuache tiene la cola pelada o el conejo las orejas largas; o los cantos que acompañaban el parto y la muerte o los llamados *Huehuetlahtolli*, discursos tradicionales para ser pronunciados en ocasiones importantes de la vida, sí se pueden considerar producción literaria para todos, ¿pero la lírica reflexiva sobre la poesía? ¿No es más bien algo destinado a un receptor muy semejante al mismo autor? Es decir, al otro poeta.

Así, surgen en el siglo XV, en los alrededores de México-Tenochtitlan, grupos de poetas análogos a los poetas provenzales del siglo XII, llamados trovadores, que crearon su propia poesía alrededor del tema de amor. Todos usaron también las mismas o muy semejantes metáforas que después se volvieron muy trilladas, pero que tuvieron un importantísimo papel en el desarrollo de la lírica occidental y que, al final, brindaron mucho campo a la creación individual. La temática y el estilo de la poesía prehispánica son por supuesto muy

diferentes, pero, si la tradición de la poesía náhuatl prehispánica no hubiera sido violentamente interrumpida habría tal vez podido brindar frutos semejantes con respecto a los logros poéticos de la creación individual. El empeño encantador de los poetas prehispánicos por poetizar la misma poesía (no el amor, como los trovadores) pudo contagiar a los futuros e inspirarlos en su creación original. Mientras tanto, hasta el momento de la Conquista, la creación colectiva del grupo de poetas no fue sentida todavía como desgastada, y los poetas no se sentían oprimidos por ella. ¡Si lo que ellos hacen es formular preguntas, buscar posibles respuestas y no presentar conclusiones! Reflexionan, en equipo, sobre qué es poesía y qué es Dios, pero no lo saben, ni creen saberlo.

Ahora, ¿tuvo el poeta prehispánico alguna posibilidad de decir algo en verdad personal?

#### EL POETA Y LA VIVENCIA; EL POEMA QUE NUNCA FUE ESCRITO

“Hay cientos de vivencias memorables, incluso apasionadas que el poeta no plasma nunca verbalmente porque no son compatibles con sus oportunidades de hacer conquistas verbales y transformar así lo personal en lo suprapersonal de una configuración rítmica” dice H. E. Holthusen (Spang, 1996: 57).

La vida de Nezahualcōyotl fue tan rica y emocionante que desde el punto de vista occidental podría proporcionar materia abundante para diversos géneros literarios: podría servir para una epopeya, una novela de

aventuras de mucho suspenso, un drama heroico lleno de intrigas palaciegas y grandes pasiones, y poesía lírica de toda la temática posible. Véanse por lo menos los títulos de algunos capítulos dedicados a su vida escritos por su descendiente y principal biógrafo, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, nacido en Texcoco alrededor del año 1570, en su obra *Historia de la nación chichimeca* (1977):

XXIII: De cómo el tirano Maxtla hizo prender a Chimalpopoca rey de México y después lo hizo soltar; y de los trances peligrosos en que se vido Nezahualcoyotzin.

XXIV: De cómo se escapó Nezahualcoyotzin por dos veces de las manos del tirano.

XXV: De cómo por otras dos veces escapó Nezahualcoyotzin de las manos de sus enemigos.

XXVI: De la vida y peregrinación de Nezahualcoyotzin por las montañas y desiertos hasta llegar a donde vivía Quácoz un caballero otomí.





XXVII: Que trata cómo fue prosiguiendo Nezahualcoyotzin su viaje y peregrinación hasta Capolac, y las cosas que le sucedieron en el camino.

XXVIII: De cómo marchó con un poderoso ejército el príncipe Nezahualcoyotzin por la vía de Tetzcuco, y cómo recobró el reino de los acolhuas, y algunos acontecimientos notables que hubo.

Bien que se nota aquí un lector apasionado de novelas de caballería. Pero también es cierto que don Fernando no deja de mencionar lo hecho por el Nezahualcōyotl gobernante, como fueron las famosas "Ochenta leyes que estableció Nezahualcoyotzin y cómo las mandó guardar." Leyes que, dice don Fernando, le parecían a Nezahualcōyotl "convenientes a la república en aquel tiempo y sazón" y que él mismo no desapueba aunque algunas encuentra de "grandísimo rigor": "como era el pecado nefando que se castigaba con grandísimo rigor, pues al agente atado en un palo lo cubrían todos los muchachos de la ciudad con ceniza, de suerte que quedaba en ella sepultado, y al paciente por el sexo le sacaban las entrañas, y asimismo lo sepultaban en la ceniza." (Alva, 1977: 101)

Don Fernando habla de su ilustre antepasado con la mayor admiración y dice que nadie de los que sabían todo sobre él, como su hijo y sus nietos, pudo encontrarle más que una cosa mal hecha en toda su vida, pero ésa sí, "digna de ser tenida por mala y abominada, aunque el celo y amor le cegó." (Cap. XLIII: "De cómo el rey Nezahualcōyotl se casó con Azcalxochitzin, hija del infante Temitzin su tío, y del extraño modo con que se consiguió este matrimonio"). Se trata de lo siguiente: Nezahualcōyotl, ya maduro, con muchas concubinas, pero aún soltero, visitó por casualidad a su amigo poeta, señor del cercano pueblo Tepechpan, Cuacuahtzin. Éste, para honrar al huésped, hizo que su novia, con la que pronto pensaba casarse, atendiera la mesa. Y en esto, Nezahualcōyotl se enamoró. Para quitar del camino al novio oficial, lo mandó a la guerra para que ahí muriera con honor. Después, solicitó la ayuda de su hermana, la cual le proporcionó a una vieja muy hábil que se metió al palacio donde vivía Azcalxochitzin para investigar su voluntad. La hermosa joven se mostró no estar en contra, así que Nezahualcōyotl le mandó otro recado: él iba a construir una calzada y ella iba a ir a

ver la obra. Y ahí, como que por casualidad, se encontrarían. Así se hizo y a la boda, que poco después se celebró, asistieron otros dos reyes de la triple Alianza, Moctezuma Ilhuicamina de Tenochtitlan y Totoquiahutzin de Tlacopan.

He aquí un gran acontecimiento que, según el punto de vista romántico, debería reflejarse en la obra de un poeta. Pero Nezahualcōyotl, aunque cegado por amor, probablemente ni siquiera sospechó que sobre este amor pudiera escribir. El tema de amor no tuvo cabida en la lírica náhuatl prehispánica, si bien es cierto que se conservan algunos poemas muy eróticos (por cierto, no de Nezahualcōyotl). Y sin embargo, el acontecimiento dejó la huella en la lírica náhuatl, según opinan varios sabios, empezando por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Su autor no es Nezahualcōyotl, sino el traicionado amigo, Cuacuahtzin de Tepechpan, y don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl dice: "Quaquauhtzin obedeció el mandato de su rey, aunque le causó admiración y novedad, que siendo como era soldado viejo y que no competía a su persona y calidad ir a esta jornada, se le enviase a ella; y así sospechó su daño y compuso unos cantos lastimosos que cantó en un despedimiento y convite que hizo de todos sus deudos y amigos" (Alva, 1977: 118).

El canto de Cuacuahtzin dice así:

Flores con ansia mi corazón desea.  
Que estén en mis manos.  
Con cantos me aflijo,  
sólo ensayo cantos en la Tierra,  
Yo, Cuacuahtzin,

con ansia deseo las flores,  
que estén en mis manos,  
yo soy desdichado.

¿Adónde en verdad iremos  
que nunca tengamos que morir?  
Aunque fuera yo piedra preciosa,  
Aunque fuera oro,  
seré yo fundido,  
allá en el crisol seré perforado.  
Sólo tengo mi vida,  
yo, Cuacuauhtzin, soy desdichado.

Tu atabal de jades,  
tu caracol rojo y azul así los haces ya resonar,  
tú, Yoyontzin.  
Ya ha llegado,  
ya se yergue el cantor.  
Por poco tiempo alegraos,  
vengan a presentarse aquí  
los que tienen triste el corazón.  
Ya ha llegado,  
ya se yergue el cantor.

Deja abrir la corola a tu corazón,  
deja que ande por las alturas.  
Tú me aborreces,  
tú me destinás a la muerte.  
Ya me voy a su casa,  
pereceré.  
Acaso por mí tú tengas que llorar,  
por mí tengas que afligirte,  
tú, amigo mío,  
pero yo ya me voy,  
yo ya me voy a su casa.  
Sólo esto dice mi corazón,  
no volveré una vez más,  
jamás volveré a salir sobre la tierra,  
yo ya me voy, yo ya me voy a su casa.

Sólo trabajo en vano,  
gozad, gozad, amigos nuestros.  
¿No hemos de tener alegría,  
no hemos de conocer el placer, amigos nuestros?

Llevaré conmigo las bellas flores,  
los bellos cantos.  
Jamás lo hago en el tiempo del verdor,  
sólo soy menesteroso aquí,  
sólo yo, Cuacuauhtzin.

¿No habremos de gozar,  
no habremos de conocer el placer, amigos nuestros?  
Llevaré conmigo las bellas flores,  
los bellos cantos.  
(León-Portilla, 1983: 85-87)

Este poema, considerado como uno de los más bellos (Garibay, 1992: 186), puede tener o no referencias autobiográficas. En todo caso se puede ver que por su temática y su estilo está completamente vinculado con la tradición, y hasta se podría sospechar que el desdichado Cuacuauhtzin tal vez escribió este poema no en el momento de la tristeza, inmediatamente antes de su partida a la guerra, sino en cualquier momento anterior y feliz de su vida personal, sencillamente porque la angustia por la brevedad de la vida y temor a la muerte fueron temas sobre los cuales se acostumbraba escribir. De ser este el caso, se podría suponer asimismo que la posibilidad de que Cuacuauhtzin escribiera el canto en referencia a su situación personal habría resultado de la interpretación posterior, en especial de la imaginación de Alva Ixtlilxóchitl. Es cierto que en el poema se menciona a Yoyontzin, apodo de Nezahualcóyotl, pero la alusión es únicamente al poeta-colega, cuya poesía, como la poesía en cuanto tal, dejará el que va a morir. En el caso contrario, si el poema en realidad se basa en la vivencia personal del autor y por ello logra una mayor belleza que los demás poemas sobre el mismo tema (lo que yo no soy capaz de percibir), podría proponerse entonces otra hipótesis: como la tradición poética, el pensamiento, el sentimiento y la experiencia personal del autor se correspondieron por casualidad y mutuamente se reforzaron, gracias a lo cual el autor creó una obra de mayor belleza. El mismo caso podría ser el del poema de Chichicuepon de Chalco sobre la destrucción de su ciudad. El poema está clasificado como *Yaocuicatl*, canto de guerra (Laender, 1991), pero por momentos deja de traslucir, entre imágenes comunes, una vinculación clara con la

realidad y con el dolor muy personal de Chichicuepon, quien logra crear imágenes nuevas y más impresionantes que las que se encuentran en otros cantos de guerra, pero también, por otro lado, menciona muchos nombres que a la mayoría de nosotros ya no nos dicen nada:

Quedará el águila  
frente al rostro del agua.  
Habrá transformación en la tierra,  
movimiento en el cielo,  
allá ha quedado  
Tlacamazatl, el chichimeca.

Están en confusión las gentes de Chalco,  
alterado el de Huexotzinco,  
sólo Tlailotlaqui,  
el señor Quiyeuhtzin  
penetra al interior de Amecameca.  
¡Se defiende el de Chalco,  
príncipe Toteoci!  
(“La destrucción de Chalco”, en Laender, 1991: 203)

La relación autobiográfica se puede tener también por algo muy inseguro en el llamado “Canto de la huida”. Su subtítulo en las ediciones modernas es “De Nezahualcóyotl cuando andaba huyendo del señor de Azcapotzalco”. La leyenda de que Nezahualcoyotl compuso este canto cuando andaba huyendo de Maxtla proviene de Alva Ixtlixóchitl, pero, la verdad, Nezahualcóyotl tan sólo se lamenta de que “había nacido en vano”, pregunta que si en realidad vive, por qué Dios hace vivir a los hombres, pues todo eso a él lo aflige y a los demás también, y que se vive una sola vez.

De algo más se puede tener certeza: el poeta prehispánico poetiza los tópicos comunes de la poesía náhuatl prehispánica, y no su propia vida. Y bien puede estar preocupado por la realidad y la vida práctica, pues los acueductos construidos por el ingeniero Nezahualcóyotl mejoraron el nivel de vida de la comunidad, e igualmente puede ser, a la vez, Acolmiztli, Brazo de León, y poeta, “corazón endiosado”: Nezahualcóyotl formuló e hizo valer en su reino leyes en verdad draconianas, y a la vez dialogó con su corazón, con sus amigos y con Dios sobre qué es la poe-

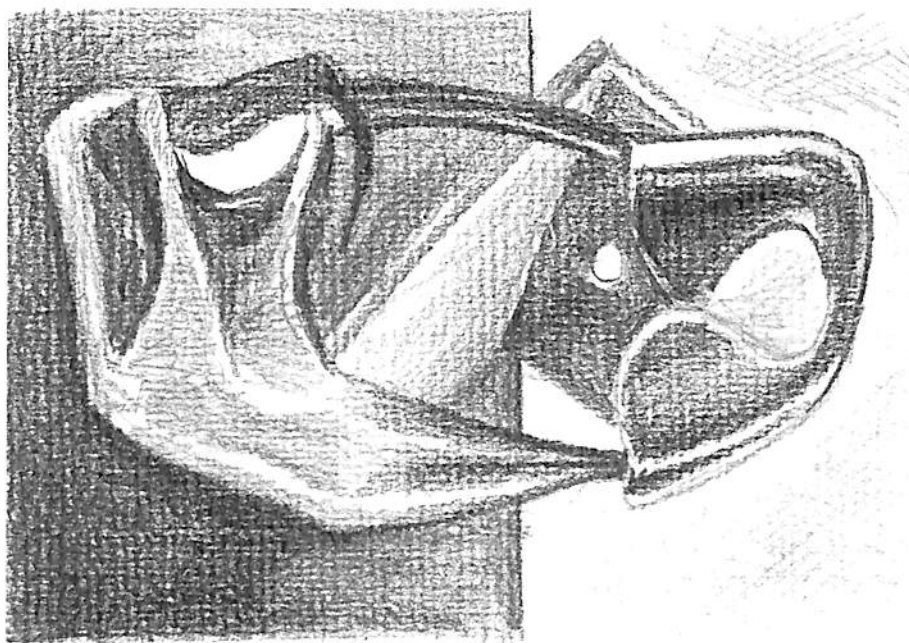
sía. Y se puede tener mucha experiencia erótica, vivir un amor apasionado y padecer muchos problemas con los casi ciento veinte hijos que se le atribuyen, sin que eso jamás se transforme en la verdadera vivencia; es decir, que todo ello se vuelva algo poetizable: tema o idea de la obra basada en la experiencia vivida por el autor.

Pero, ¿representa eso daños y perjuicios para la obra? ¿Se trata entonces de una tradición muy estrecha que no deja que el poeta exprese su yo? Me parece que no: tal vez los poetas prehispánicos de la lengua náhuatl, como no son presa del individualismo, prefieren meditar, junto con sus pares, sobre qué es la poesía, qué es Dios, que sobre su propia vida. Hablar, en la obra, sobre su propia vida, podría haberles parecido de mal gusto. Con más razón, se podría objetar que incluso sobre los tópicos comunes a la poesía náhuatl meditan todos desde el mismo enfoque y casi con las mismas palabras. Es cierto. Pero ellos no son “todos”. Ellos son una minoría que se está preguntando sobre cosas que no a “todos” les interesan seguramente. Preparan sus instrumentos para sus fines: ya se vio cuántas maneras encontraron para decir “compongo un poema”. En este sentido, el grupo sí es original, aunque cada uno de sus miembros no lo sea.

Y la última pregunta es difícil de contestar: ¿cómo sintieron ellos mismos sus propios poemas y los de sus compañeros? Para nosotros resulta extraño: si yo escribo un poema y Fulano, mi amigo, escribe otro casi igual, ¿qué chiste tiene?

Árbol Florido se yergue en Tamoanchan:  
allí fuimos creados, allí nos dio ser  
allí enlazó el hilo de nuestra vida  
Aquel por quien todas las cosas viven.

Del mismo modo yo forjo el oro,  
del mismo modo yo pulo el jade:  
es mi hermoso canto.  
Es cual si fuera una turquesa.  
Como cuatro veces nos hizo girar



allá en Tamoanchan,  
Aquel por quien todas las cosas viven.

He aquí un hermoso poema anónimo de Huexotzinco, traducido por el Padre Garibay. Dice que en Tamoanchan, lugar del origen mítico, se yergue un árbol florido. Este árbol, que crece también en la región del dios de la lluvia, Tláloc, proporciona al ser creado la alimentación y también sombra agradable. En la ya mencionada lista de metáforas de José Luis Martínez se indica que “el árbol florido” significa “Centro ideal del Tlalocan” o “lugar

de reunión de poetas, vivos y muertos”. El mismo diálogo de poetas puede ser referido con la expresión “Árbol florido”. Sería este diálogo, esta comunicación entre los poetas, lo que al poeta nutre y desde donde parte su creación, no diferente al momento en que Dios creó al ser humano, cerca del Árbol que después permitía su supervivencia. ¡Tan alto concepto tiene el poeta náhuatl prehispánico de la creación poética! Y, tal vez, no cree conveniente separarse demasiado del árbol que lo alimenta.

Pero para que la creación individual tenga sentido,

un poema no puede ser mera copia de otro. Es un hecho claro para todos y para los poetas prehispánicos también. Aunque la repetición tiene su encanto, la obra debe traer algo nuevo o por lo menos alguna modificación de lo conocido. Con respecto a la lírica náhuatl prehispánica, pues, el que tiene problema es el lector actual y no el receptor original. Me parece que los prehispánicos bien sintieron las diferencias

entre un poema y otro, aunque a nosotros nos pueden parecer ambos iguales. Las diferencias se deben a los detalles que nosotros no percibimos, ni podemos percibir. Tal vez en muchos casos sólo el ritmo diferente marcó la diferencia: cuán importante fue ese ritmo, lo sabemos por la presencia de las sílabas rítmicas como *Aya*, *Ohuaya*, *Yehuaya*, etcétera, pero a nosotros, que leemos los textos, no nos puede causar el gozo estético que seguramente causaba a los receptores originales que escuchaban los poemas cantados y con acompañamiento musical.

Pero veamos lo que podemos hacer, y hagámoslo. Tratemos de percibir diferencias entre dos fragmentos de poemas distintos que, sin embargo, usan los mismos conceptos y las mismas imágenes. El primero de ellos es





Texto A: Nezahualcóyotl, "Como una pintura nos iremos borrando". (*Romances de los señores de la Nueva España*, fol., 35 r y v).  
 Texto B: "Nadie ha de quedar". (*Romances de los señores de la Nueva España*, fols., 27v.-28v.).

un fragmento del poema "Como una pintura nos iremos borrando", de Nezahualcóyotl, en la traducción del Padre Garibay:

Nadie esmeralda,  
 nadie oro se volverá,  
 ni será en la tierra algo que se guarda:  
 Todos nos iremos  
 Hacia allá igualmente:  
 Nadie quedará, todos han de desaparecer:  
 De modo igual iremos a su casa.

Como una pintura  
 Nos iremos borrando,  
 Como una flor  
 Hemos de secarnos  
 Sobre la tierra,  
 Cual ropaje de plumas  
 Del quetzal, del zacuán,

Del azulejo, iremos pereciendo.  
 Iremos a su casa.

Y el segundo fragmento de diferente poema, en traducción del mismo traductor:

¡Que nadie se entristezca  
 aquí, amigos nuestros!  
 ¿Puede ser acaso de nadie  
 su casa esta Tierra?  
 ¡Nadie ha de quedar!...  
 Ya se rasga el plumaje de quetzal,  
 Ya la pintura va desvaneciéndose,  
 Allá la flor se seca...  
 ¡Todo cuanto hay es llevado  
 a su casa!

Ahora, véanse (página anterior) los textos en original donde la igualdad de los conceptos manejados resalta todavía más porque el traductor escoge a veces para el mismo concepto diferente sinónimo: nótese los mismos conceptos: *Tlalticpac* (sobre la tierra; *tlalli*=tierra) e *ichan* (su casa; *chantli*=casa, *i*=de él, se entiende de Dios). “Nadie quedará” y “Nadie ha de quedar” está expresado de la misma manera: *iAyac Mocahuaz!* (*ayac*=nadie; *cahua*=quedar; *mo*=prefijo reflexivo de la 2ª persona, es decir literalmente: “nadie te quedarás”). La idea entonces es: sobre la tierra nadie se quedará, todos se irán a su casa (se morirán).

Las imágenes que ocupan los dos fragmentos se refieren a la destrucción: la pintura se borra: *Tlacuilolli Pupulihui* (*tlacuillo*=pintura, *pupulihui*=borrar, destruir); la flor se marchita: *xóchitl cuetlahui* (*xóchitl*=flor, *cuetlahui*=marchitarse); y la pluma del pájaro precioso se destruye: *Quetzalli Pupulihui* (*quetzalli*=pluma del pájaro precioso; *pupulihui*=destruir), o desgarrar: *Quetzalli Poztequi* (*poztequi*=desgarrarse, romperse, quebrarse).

Con las mismas imágenes se crean dos diferentes variantes: en la A (el poema de Nezahualcōyotl) lo que se está borrando, marchitando y destruyendo somos nosotros (la *t* del prefijo *ton*) y se nos compara con pintura, flores y plumas de quetzal, subrayando su fragilidad. El autor emplea dos veces palabra *pupulihui*, aprovechando la polisemia, y enumera algunas aves de plumas preciosas. En el texto B se alude a lo pasajero de las cosas que se tienen por símbolos de be-

lleza: pluma de quetzal, pintura y flor, y la destrucción de cada una de ellas está expresada con diferente verbo: aquí, hablando de la pluma, en lugar de la palabra, más vaga, “destruir” (y que ya apareció) se usa la más expresiva “desgarra”. Se podría concluir, tal vez, que mientras que el primer poema es más íntimo, pues nos habla a nosotros sobre nuestra existencia, sobre nuestro destino, el otro es más metafísico: presenta la destrucción como ley general a la que está sometido todo el mundo.

Todo el mundo, excepto la poesía. Cuando, hace varios años, empecé a leer la poesía prehispánica, el que más me gustó fue este poema de Nezahualcōyotl, “Como una pintura nos iremos borrando”. Y más la imagen: se me hacía buena y original. Luego vi que en cuanto a originalidad, carecía de ella: otros poetas también la usaron. Vi que Nezahualcōyotl fue rey poeta, pero no el poeta rey, ni tenía por qué serlo; había varios poetas tan buenos como él y, entre todos, algo dijeron: nosotros, hoy día, debemos tratar de entenderlo.

Sin embargo, Nezahualcōyotl queda como el personaje más conocido y representativo. Personaje complejo, no siempre simpático: nos tienen que repugnar algunas de las leyes que aplicó; varias de sus acciones personales no nos pueden agradar, pero si no hubiera sido duro, mañoso y hasta cruel, no hubiera recuperado su reino, ni hubiera sobrevivido. Con todo, Nezahualcōyotl ha vivido y habitó plenamente la tierra: construyó acueductos, plantó árboles, los regó y... compuso flores y cantos. Si acabarán o no, de nosotros dependerá. LC

## BIBLIOGRAFÍA

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de (1977). *Historia de la nación chichimeca*, México, UNAM, tomo II, Edición de Edmundo O'Gorman.
- Garibay, Ángel María (1992). *Historia de la literatura náhuatl*, México, Porrúa [1ª ed. 1953-1954].
- Heidegger, Martin (1988). *Arte y poesía*, México, FCE, [Trad. Samuel Ramos].
- Laender, Birgitta (1991). *In xochitl in cuicatl. Flor y canto*, México, Conaculta-INI [1ª ed., 1972].
- León-Portilla, Miguel (1983). *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, FCE-SEP [1ª ed., 1961].
- Martínez, José Luis (1986). *Nezahualcōyotl, vida y obra*, México, FCE [1ª ed., 1972].
- Spang, Kurt (1996). *Géneros literarios*, Madrid, Síntesis.